

# EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES.—Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios.

2.<sup>a</sup> época.—Año II.

Mataró.—Domingo 24 de Diciembre de 1882.

N.º 21.

Suscripción al mes. . . . . 2 rs.  
Números sueltos. . . . . 6 cuartos.  
Anuncios y comunicados, á precios convencionales.  
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: San José, 34.

## UN VIAJE Á LA LUNA

En estos momentos de febril excitación política, que todo se vuelve hablar de elecciones y candidatos, que si puede haber habido ó nó juegos de prestidigitación ó manos sucias; que—lo que á mi parece filfa—si volviendo á aquellos antiguos y tradicionales tiempos, se han verificado ó nó otros milagros ó sean otras resurrecciones de Lázaros... ó que terribles decapitaciones se hayan ó no verificado, por medio de un plumazo;... apartarme quiero de ese turbulento ó embravecido mar de la mentira; y, dejando á otros mortales que se despellejen, dirigiéndose enconados, las mas feroces diatribas, ... remedando yo al astuto gorrion que al traslucir un cazador que huelva á pólvora—bien que sea un quidam ó un pastor que lleve al hombro un palo;—tenderé mi vuelo cual *Condor* ó *Cipactó*, dirigiéndome hácia el Infinito, contemplando así el celeste y magnífico panorama del Orbe estrellado, con cuyas maravillas se ha deleitado mil veces mi espíritu, toda vez que, allí y sólo allí perenne veo siempre la inmutable realidad.

Al vuelo pues, y con esos seráficos deleites que me brinda la Naturaleza, y con sus leyendas el atrevido aereonauta y filósofo eminente, Flammarion, al espacio me dirijo, buscando con avidez el cuerpo ó globo etéreo que se me presente, ya que muchas noches he soñado con otros mundos habitados, afanoso tal vez de estar con más holgura en otras moradas célicas, para salir en fin de ese atroz berengenal.

Hácia donde me dirijo...? Hácia la Luna. Lumbrera querida de las noches solitarias, continúa en el cielo de nuestras meditaciones: renueva esas fases que forman nuestros meses, ... derrama tu rocío de luz en el aire límpido: El viajero te elegirá siempre por guía nocturno en los senderos del mar ó en las campiñas desiertas.

Te amaré el jóven piloto  
Cuando en su buque flotante  
Sobre el líquido elemento  
La noche tranquila pase.

Te amaré el pastor anciano  
Cuando viajando hácia al valle,  
Al mirar tu frente pálida  
Sus fieros mastines ladren.

Siempre rejuvenecida  
Serás de los paseantes  
Bendecida, Luna llena,  
Cuarto creciente ó menguante.

¿Qué mundo, pues, mas digno de ser visitado por el hombre que la Luna, ... esa Diosa misteriosa y triste que nos acompaña? Solicita nos sigue siempre sin abandonarnos por los espacios, ligada íntimamente á nuestros destinos, ... separada solamente de nosotros por una distancia de 96,000 leguas, que representa un paso en el Universo.

Nunca podrá el hombre de la Tierra poner allí sus pies; pero ya que nuestro cuerpo clava-

do en este suelo no puede abandonar su morada, podrá invadir aquel astro nuestro pensamiento, en razon de su alvedrío, lanzándose sin obstáculo hácia las remotas mansiones del Infinito. ¿No nos representamos los objetos á la imaginación como si los viésemos, aquellos de que nos acordamos? Cuando nos fijamos en la forma, en el color, en el aspecto de una cosa, ¿no se graba su imagen en nuestra mente? Pues bien, hagamos con ese pensamiento escrutador y atrevido, un viaje hácia nuestro satélite.

La luz recorre 77,000 leguas por segundo: el pensamiento, pues, mas veloz aún que ese agente poderoso, tardará ménos de un segundo en llegar al objeto de nuestras investigaciones. Partamos.....

¿A dó estás astro meditabundo misterioso y constante compañero? ¡Ah! Ya te contemplo...! Mas qué veol! ¿Tú eres aquella Luna cantada por los poetas, la reina de la noche, la hermosa sultana de este Haren, la inspitadora de amor en las novelas en cuyos ojos se miran los tiernos enamorados.? Qué es lo que veo ahora en tí...? A dó esta esa hermosura y atavíos con que yo creía verte engalanada cuando tu argentado disco riellaba en las tranquilas ondas del Mediterráneo...? Nada: solo el silencio y la muerte. Este es tu tétrico paisaje. Ningun ruido, ningun sonido se percibe en tu seno: ni siquiera el suspiro del viento entre los árboles, ni el plañido de las olas al romperse suavemente en la playa; ni el dulce y tierno canto de las aves despiertan los ecos de este mundo sepultado en eterno sueño. Mas porqué?... ¡Ah!.. En tí no hay atmósfera; en tí no hay nubes, ni agua, ni aire casi, pues no se percibe, meciéndote solamente en ese inmenso océano oscuro salpicado de estrellas luminosas.

Veo tus montañas: son muy altas, algunas mucho más que las nuestras de la Tierra. Mas no distingo ni siquiera nieves en tus polos. Qué extraño misterio te rodea? ¿Cómo ha de haber nieves, si no tienes ni aire, ni agua, ni nubes? Ni aire ni agua! Y esos cráteres, esos circos, miden dimensiones asombrosas. ¡Ah! Ya veo el de Clavius! Qué enorme redondel! Cuántos dias emplearíamos para darle la vuelta! Agudas crestas hendidas, cráteres de volcanes me cercan por todas partes. Veo formadas tus montañas de una piedra blanquecina, semejante á la creta... ¡ah! por eso al enviarnos los rayos del sol resplandeces tanto, y ahora, al mirarte de cerca me deslumbras! ¡Oh! si: ahora comprendo la razon porque tus regiones montañosas, esas altísimas crestas parezcan tan brillantes en tu disco al contemplarte desde allí con poderosos instrumentos ópticos.

Tus llanuras, por el contrario, formadas de ese cieno enjuto y ese color que tienen agrisado, son oscuras, afectando vagamente la forma de lagos, mares ó archipiélagos, y ahora ni una sola gota de agua veo correr en tus extraños paisajes!—¿Qué cuadro de desolacion es este cual me ofrece la topografía de nuestro satélite tan admirado por nosotros.? ¿Cómo explicar tantísimas ruinas? En tí no hay gases, ni una atmósfera bienhechora que te vivifique como á la Tierra. Razon tienen nuestros sábios astrónomos, con sus recursos ahora, al contemplarte, diciendo que eres un astro decadente...! ¡Ni un dia apacible y hermoso tienes, como muchos que disfrutamos en la Tierra, á pesar hoy de sus miserias! Aquí, al Sol, abrasados quedaríamos los Terrenos;

á la sombra de estas rocas, de estas inmensas cordilleras puntiagudas de los Apeninos, solo tinieblas; nada de esfumación ni medias tintas que con aquel suave azul forman en nuestro mundo, por el aire, la hermosa perspectiva aérea. Nada de diáfanos colores! Todo árido, séco, duro y fuerte. En una parte, solo luz que deslumbrá... y en la opuesta, la tristeza, la soledad, el abandono, la muerte.

¡Ah! Ni mares, ni lagos, ni torrentes que se desprendan de tus vertientes para atenuar ese sol abrasador que te ilumina, ... y, sin embargo, antes tenias para nosotros mar Mediterráneo, Océano de las Tempestades, Lago de los Sueños, Pantano de las Nieblas, ... cuyos nombres conservan aún nuestros sábios para designar con ellos tus inmensos desiertos y llanuras.

Triste es el espectáculo que veo ahora permanente siempre dia y noche. De dia, sol abrasador y deslumbrante; de noche, un negro crespon envuelve tu tristeza, *distinguiendo* únicamente desde este singular observatorio astronómico, todos esos miles y miles de cuerpos celestes que te rodean á una distancia inmensa.

Mas ¿qué globo es éste tan próximo, que veo ahora, cuyo disco brillante parece otra Luna girando en este cielo oscuro? ¿Será esto ilusion ó efecto de espejismo! También tiene manchas este disco: no afectan, como tú á nosotros, la figura de un rostro humano; pero veo en este disco un triángulo amarillento sobre un fondo verdoso, y en otra region... ¡Dios mio! ¿Cómo puede verificarse semejante maravilla celeste? Este globo, es la tierra! Sí, la Tierra!... Reconozco estos lugares que hemos visto y estudiado en los globos terrestres: el Africa, el gran triángulo; el Asia, la Europa... ahí está: España, los grandes mares! Y esa inmensa Luna tan brillante es mi morada y yo aquí que la contemplo...! Más cómo puede ser esto? Ah! sí: recuerdo que aquí estoy, con mi alma, mas no en mi cuerpo.

¿Qué diferencia de paisajes los tuyos, Luna, con los de la Tierra! Y yo huía de ella creyendo ver en tí encantadoras campiñas, amenos valles, deliciosos jardines y verdes praderas! ¡Cuán grande mi desencanto ahora!

Sale el sol aquí: viene el dia de repente sin precederle el resplandor del alba, ni acompañarle en su ocaso los arboles del crepúsculo. Salir el sol y ser de súbito un dia brillante, es todo uno. Se iluminan las cimas de las montañas; pero los valles permanecen todavía en la sombra, hasta que los rayos del sol penetran en sus profundidades y en el fondo de los cráteres. Con el ardor de un dia semejante, el calor desarrollado por la presencia del Sol, es cada vez mas creciente, acumulándose hasta tal punto, que llega á sobrepasar al del agua hirviendo.

¡Así del dia, llega repentinamente la noche, sin transición, sin crepúsculo, cuyos arboles son tan magníficos y sorprendentes en nuestra Tierra.! Noche oscura, helada, con un frio tan intenso y terrible es la tuya, como lo era el calor durante el dia.

Eres por ventura, astro misterioso, un mundo que ha concluido?

¿A dó están tus moradores? ¿Será un ejército liliputiense que se escape á mis miradas? ¿Eres Luna, un mundo pasado, presente ó futuro?

Me confundo; no lo sé. Mas segun veo tus huellas de destruccion marcada, todas las probabilidades son de que tu reinado, en el Orbe,

José Escobedo